

China y talibanes consolidan asociación

El miércoles 28 de julio el ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, se reunió con una delegación de nueve talibanes afganos, comitiva que estaba presidida por uno de los fundadores de ese grupo y actual jefe de su comisión política, el mulá Abdul Ghani Baradar. El mensaje implícito del hecho estaba claro: en momentos en que la situación interna de Afganistán es crucial, China acepta a los talibanes como interlocutores válidos y como parte del proceso de reconstrucción de este país mediterráneo. Esto ocurre mientras se produce la apresurada retirada de fuerzas extranjeras desde Afganistán, tras veinte años de guerra.



La reunión tuvo lugar en la ciudad de Tianjin, y es la segunda de similar naturaleza que se conoce entre autoridades chinas y los talibanes desde 2019. Estos encuentros bilaterales tienen a lo menos dos objetivos prácticos.

Primero, China y Afganistán comparten una corta frontera, de solo 76 kilómetros, que es relativamente infranqueable. Ante esto, el verdadero punto de tránsito entre ambos países es Tayikistán, país que teme desde hace tiempo el regreso de los talibanes a Kabul y, con ello, la reaparición del extremismo islamista en Asia central. Cabe decir que entre 1992 y 1997 tuvo lugar en Tayikistán una sangrienta guerra civil entre el gobierno y el ahora prohibido PARTIDO DEL RENACIMIENTO ISLÁMICO, por lo que los miedos por el crecimiento del islamismo de inspiración talibán siguen intactos en el país.

Así las cosas, el presidente de Tayikistán, Emomali Rahmon, ha solicitado la ayuda de Moscú y Pekín en caso de que su país sea desbordado por los miles de refugiados que desde hace semanas huyen de Afganistán.

Atendiendo los pedidos tayikos, y poco antes de la última reunión entre chinos y talibanes, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, visitó al presidente Rahmon en Dushanbe para discutir el deterioro de la situación y prometió "llevar a cabo una cooperación más sustantiva en materia de seguridad". En el centro de la agenda china estaba la promesa del presidente Rahmon de evitar, con todo, que su país se convierta en una base para el extremismo.

LAZOS CHINOS CON EL TALIBÁN

Pero no son solamente las preocupaciones de los tayikos los motivos de las recientes reuniones entre chinos y talibanes. Esto nos lleva a revisar el segundo objetivo de estas bilaterales.

La guerrilla talibán, que ya mantuvo fuertes lazos con Pekín durante su etapa en el poder gubernamental en Afganistán desde 1996 y hasta los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre de 2001, se acaba de asegurar un respaldo político decisivo de China, tanto si dicho movimiento acaba formando parte de una coalición política con el actual gobierno local proestadounidense en Kabul –que, ha trascendido, sería la opción preferida por Pekín– o se hace del poder total y absoluto del país. Por su parte, el gobierno liderado por Xi Jinping logra algo que hace tiempo buscaba: la promesa de que, con los talibanes en el poder, Afganistán no prestará su suelo para operaciones de grupos extremistas contra la propia China.



“Los talibanes en Afganistán representan una fuerza clave política y militar, y desempeñarán un papel importante en el proceso de paz, reconciliación y reconstrucción de la región”, indicó Wang, en un comunicado distribuido por su cartera.

El titular de Relaciones Exteriores reiteró lo que Pekín espera de los talibanes: que ataje al MOVIMIENTO ISLÁMICO DEL TURQUESTÁN ORIENTAL (ETIM, por sus siglas en inglés), un grupo radical uigur al que China acusa de estar activo en su provincia de Xinjiang y de querer perpetrar actos terroristas en y desde esta con el fin de lograr la independencia total de ese territorio en favor de los uigures, la minoría étnica musulmana que allí habita. El ETIM – subraya el comunicado– representa una “amenaza directa a la seguridad nacional de China”.

CHINA COMBATE AL SEPARATISMO EN XINJIANG

Cabe señalar que la provincia de Xinjiang es la situada más al oeste de China y limita también con Tayikistán, por lo que el desorden en este último país la afecta directamente, como ya ocurrió en el pasado.

Luego de la Revolución China de 1949, en 1955 fue fundada en esta zona la llamada REGIÓN AUTÓNOMA UIGUR DE XINJIANG, perteneciente a la República Popular China. Desde entonces ha sido fuente de conflictos entre las minorías étnicas musulmanas que la habitan –las que no se sienten parte del dominio chino–, y el gobierno central en Pekín, el que ha aplicado la fuerza para reprimir estos movimientos y ha fomentado la colonización del territorio por grupos humanos de la etnia han.

Estados Unidos, la ONU y algunas ONG de derechos humanos han estimado que en esta batalla ideológica, religiosa y étnica que

acontece en Xinjiang, más de un millón de musulmanes han sido apresados en “campos de internamiento” situados en la provincia. Pekín niega esas acusaciones, aunque en octubre de 2018 reconoció la existencia, desde 2016, de “campos de reeducación” en la zona, los que tendrían la finalidad de “capacitar laboralmente a dichos grupos étnicos musulmanes y poner fin al terrorismo, el separatismo y el extremismo que han afectado a esa zona”.



La Región Autónoma de Xinjiang, gran territorio en el oeste chino, tiene numerosas fronteras internacionales

LOS TALIBANES SE COMPROMETEN

En la reciente reunión bipartita, Pekín recibió las garantías que buscaba del talibán. “La delegación ha asegurado a China que no permitirá que nadie use territorio afgano contra China”, declaró el portavoz talibán Mohammed Naeem, citado por la agencia REUTERS. “China también ha reiterado su compromiso de continuar su asistencia a los afganos y ha dicho que no interferirá en los asuntos de Afganistán, pero ayudará activamente a resolver los problemas y el restablecimiento de la paz en el país”, dijo.

El gobierno del presidente Xi Jinping ha seguido con gran interés el desarrollo de los acontecimientos en la región, especialmente luego de que hace meses Estados Unidos iniciara el proceso de retirada de sus tropas de Afganistán.

La huida del presidente afgano y la relativamente incruenta caída de la ciudad capital Kabul el domingo 15 de agosto, han traído el control total de Afganistán por parte de los talibanes y el próximo restablecimiento de un nuevo emirato islámico sunní en este país. Ante esta compleja situación, China ha llamado a sus aliados talibanes a ejercer el poder con responsabilidad y visión de país.



A-29: material capturado en la base de Mazar-i-Sharif

La evolución de los acontecimientos en Afganistán está, en estos momentos, viendo cómo se concreta la total retirada de las fuerzas extranjeras del país, en un puente aéreo que tiene por protagonista a un colapsado terminal aéreo internacional de Kabul. La seguridad de la evacuación ha debido ser reforzada por a lo menos tres batallones del Ejército y Marines estadounidenses y un batallón británico, unidades que arribaron de emergencia al país a fines de la semana pasada. Además, aviones de transporte de naciones de la OTAN están colaborando con la evacuación.

INTERESES ESTRATÉGICOS

El interés de Pekín es doble. Un Afganistán desestabilizado puede servir de refugio a elementos radicales uigures, como ya ocurrió antes, y facilitar que grupos terroristas puedan cometer atentados en Xinjiang, precisamente cuando China considera que el éxito de su “campaña de reeducación entre la minoría musulmana” ha permitido que no se reportaran mayores actos de violencia extremista en esa región en los últimos cinco años. Pero, el atentado a comienzos de julio contra un autobús en el que murieron nueve ingenieros chinos que trabajaban en la construcción de una presa en Pakistán, ha agudizado las preocupaciones.

Por otro lado, un Afganistán en paz y libre de tropas norteamericanas no solo confirma la tesis china de que Estados Unidos es, supuestamente, una potencia cada vez más decadente. También le permite proteger y ampliar sus numerosos intereses económicos en esta nación sedienta de inversiones y obras de reconstrucción. Además, le abre las puertas para integrar a Afganistán en la ambiciosa iniciativa de NUEVAS RUTAS DE LA SEDA, la gigantesca red de infraestructuras de amplio espectro con la que China pretende conectarse con el resto del mundo. China, que ya construye allí una autopista entre Peshawar, en la frontera paquistaní, y Kandahar, podría así conectar Kabul con el proyecto estrella de la iniciativa, el CORREDOR ECONÓMICO CHINA-PAKISTÁN, y abrir una vía de acceso terrestre a mercados como Irán, Afganistán, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán o Uzbekistán, en Asia central. Las proyecciones económicas son inmensas.

En lo político, China ha propuesto un plan de paz de tres puntos para Afganistán, y en julio nombró un nuevo enviado especial para las negociaciones, el diplomático Yue Xiaoyong, en una señal de que pretende jugar un papel protagonista en el proceso. El plan, en general, quiere 1) evitar una escalada del conflicto en el país centroasiático, 2) restablecer las negociaciones entre los bandos afganos para lograr la reconciliación política, y 3) evitar que grupos terroristas puedan sacar provecho de la situación para implantarse en su territorio, como lo hiciera Al Qaeda durante los años noventa.

Mientras que en Tianjin chinos y talibanes aproximaban posturas, en Nueva Delhi, India, se registraba un movimiento geopolítico paralelo. El secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, se reunía con su homólogo, Subramanyam Jaishankar, para fortalecer las relaciones con el gigante indio estratégicamente situado junto a Afganistán y China, en momentos en los que Pekín y Nueva Delhi ven sus relaciones afectadas por tensiones fronterizas.

PERSPECTIVAS

Ante el crítico panorama geopolítico, China toma sus resguardos y busca mantener un liderazgo político estratégico. No solo está en juego el futuro de Afganistán; además, está en curso una generalizada situación de crisis regional, en una zona en la que conviven combativas minorías étnicas y religiosas, hay tres potencias nucleares que han tenido mayor o menor protagonismo en la crisis afgana, y la compleja situación tibetana. Todo lo anterior hace que sea prudente mantener una mirada atenta sobre los acontecimientos en curso.